

El gallo, figura trascendental en las *Qiṣaṣ al-anbiyā'*

Estefanía FARIAS MARTÍNEZ

BIBLID [0544-408X]. (2009) 58; 77-92

Resumen: Este artículo es un detallado análisis sobre el papel del gallo en la tradición árabe-islámica. Con este propósito se han consultado distintos tipos de fuentes árabes: Corán, la literatura de hadiz, las *Qiṣaṣ al-anbiyā'* de al-Kisā'ī y al-Ta'labī, obras de escatología y obras de *adab*. Se exponen, sobre todo, los aspectos zoológicos del ave, los relatos y referencias que las fuentes aportan sobre ella y una síntesis interpretativa a base de la información obtenida.

Abstract: Detailed analysis of the meaning of the cock in Arab-Islamic tradition. Based on several Arabic sources such as *Qur'ān*, the hadith literature, the *Qiṣaṣ al-anbiyā'* of al-Kisā'ī, the eschatology of al-Ta'labī, and *Adab* books, it shows the aspects of the bird, the tales and references brought about by the sources, and offers a final interpretive analysis.

Palabras clave: Gallo. Animales. Literatura árabe clásica. Islam.

Key words: Cock. Animals. Classical Arabic Literature. Islam.

INTRODUCCIÓN

El gallo procede del Sur de Asia, pero su expansión fue tal que cuenta con presencia destacada en mitos y leyendas de distintas tradiciones culturales, tanto orientales como occidentales, desde Japón a los indios americanos y desde los pueblos nórdicos a determinadas culturas africanas. Es el símbolo solar por excelencia, el que aleja a las criaturas de la oscuridad, y representa la protección y la vigilancia¹. Sin embargo, ciertos aspectos de su simbología cobran mayor relevancia en función de las características de la sociedad que genera dichos relatos, como iremos viendo a lo largo de este estudio. En la cultura oriental y en la grecolatina se apreciaba en especial el valor del animal en el combate², su carácter guerrero, aspectos a los que apenas presta

1. Véase P. Miquel. *Dictionnaire symbolique des animaux*. Paris: Le Léopard d'or, 1992, pp. 119-120; José Luis Acín Fanlo. "La figura del gallo como símbolo protector". En Francho Nagore Laín (Coord.). *Homenaje a Rafael Andolz: estudios sobre la cultura popular, la tradición y la lengua en Aragón*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2000, pp. 43-60.

2. Respecto a la excelencia del gallo como animal de combate podemos encontrar diversos estudios.

atención la tradición cristiana donde se asimila su simbología a la del fénix³. La cultura tibetana lo despreciaba por sus excesos, y era modelo de fertilidad en Grecia⁴ y de abundancia en la India⁵.

No obstante, en la tradición árabe-islámica, la simbología del gallo está conformada por un complejo entramado en el que cada característica complementa a otra. Incluso aquellos rasgos que podríamos considerar de mayor relevancia están directamente relacionados con otros, aparentemente menos importantes. El gallo es empleado como reflejo de conceptos abstractos y concretos, desempeña diferentes funciones y se le utiliza para aludir al hombre, a la fe en sí misma y a cuestiones de la vida cotidiana. De modo que un estudio detallado de su papel en los relatos y referencias de la tradición árabe-islámica nos permite profundizar en determinadas ideas subyacentes en la sociedad que da forma a dichos textos.

1. LOS NOMBRES DEL GALLO

Los términos empleados en las fuentes árabes para aludir al gallo, básicamente son tres: a) *Dīk*, que propiamente significa gallo⁶ y es el de uso más extendido; b) *al-Šārij*, “el que grita, canta a voz en grito”⁷ y c) *Afraq*, con el que se denomina especí-

Véase P. Bruneau. “Le motif des coqs affrontés dans l’Magerie antique”. *Bulletin de Correspondants Helléniques*, LXXXIX, (1965), pp. 90-121; Alan Dunes. “Gallus as phallus: A psychoanalytic cross-cultural consideration of the cockfight”. En *The psychoanalytic study of society*, v. 18: *Essays in Honor of Alan Dunes*. London: Routledge, 1993, pp. 23-65, y *The cockfight*. Wisconsin University Press, 1994.

3. Véase Susan R. Holman. “On phoenix and eunuchs: Sources for Meletius the monk’s anatomy of gender”. *Journal of Early Christian Studies*, XVI, 1 (2008), pp. 79-101. En cuanto a la relevancia del gallo en la tradición cristiana y su asociación con el fénix, véase Pierluigi Piovaneli. “Pre- and post-canonical passion stories. Insights into the development of Christian discourse on the death of Jesus”. *Apocrypha*, 14 (2003), pp. 99-128; “The *Book of the cock* and the rediscovery of Ancient Jewish Christian traditions in Fifth Century Palestine”. En I. Henderson y G. S. Oegema (Eds.). *The changing face of Judaism, Christianity and other Greco-Roman religions in antiquity*. Gütersloh: Gütersloher Verlagshaus, 2006, pp. 318-332, y “Exploring the Ethiopic book of the cock, An apocryphal passion gospel from late antiquity”. *Harvard Theological Review*, 96 (2003), pp. 427-454; L. Y. Baird. “Christus gallinaceus. A chaucerian enigma; or the cock as symbol for Christ in the Middle Ages”. *Studies in Iconography*, IX (1983), pp. 19-31; Ilona Nagy. “The roasted cock crows: Apocryphal writings (*Acts of Peter*, the Ethiopic book of the cock, Coptic fragments, the *Gospel of Nicodemus*) and folklore texts”. *Folklore. Electronic Journal of Folklore*, 36 (2007) [recurso electrónico en la dirección URL <http://www.folklore.ee/Folklore/vol36/nagy.pdf>].

4. L. Y. Baird. “Priapus gallinaceus: The role of the cock in fertility and eroticism in classical antiquity and the Middle Ages”. *Studies in Iconography*, VII-VIII (1981-82), pp. 81-112.

5. Véase J. Chevalier y A. Gheerbrant. *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Herder, 1999, s.v. “gallo”, pp. 520-522; Gubernatis. *Mitología zoológica II: Los animales del aire*. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, 2002, pp. 93-103.

6. F. Corriente. *Diccionario árabe avanzado*. Barcelona: Herder, 2005, p. 386.

7. A. de B. Kazimirski. *Dictionnaire Arabe-Français*. Beyrouth: Librarie du Liban, 1944, vol. I, p. 1329.

ficamente al gallo blanco⁸ y está relacionado con *farq* que significa “cresta del gallo”⁹, pero también “diferencia” y “distingo”¹⁰.

A partir de estos términos se puede abordar la descripción del ave, pues aluden a dos rasgos que lo definen y lo distinguen de los demás: el primero de comportamiento, el canto, y el segundo, físico, su cresta.

2. EL GALLO VISTO A TRAVÉS DE LAS FUENTES ÁRABES

A pesar de que se trata de un animal del ámbito doméstico muy conocido, las fuentes árabes proporcionan una información muy amplia sobre el gallo, en cuanto a sus rasgos físicos y hábitos de comportamiento, incorporando además un perfil psicológico. Las obras básicas que hemos utilizado para recabar información sobre el gallo son el *Kitāb al-ḥayawān* de al-Īḥiz¹¹ y las *‘Āyā’ib al-majlūqāt* de al-Qazwīnī¹², aunque hemos completado dichos datos con detalles que aportan al-Damīrī en las *Ḥayāt al-ḥayawān*¹³ y al-Mawṣilī en el *Libro de las utilidades de los animales*¹⁴.

Al-Qazwīnī ofrece la descripción física más completa y ordenada del gallo. Refiere que se trata de un ave con cresta roja, cuello áspero, ojos pequeños y negros, uñas afiladas y voz potente¹⁵. A lo que al-Īḥiz añade que tiene una protuberancia en la barbilla¹⁶ y un espolón que le permite defenderse¹⁷, así como un formidable aspecto por su porte y por su forma de caminar¹⁸.

Al-Īḥiz nos proporciona un perfil psicológico del gallo muy amplio. Este autor lo considera un animal valiente, paciente, inteligente y astuto, dotado además de agudeza y sagacidad. Se refiere a él como un estratega y un guerrero feroz. Describe con detalle su actitud en el combate, poniendo énfasis en su agilidad, velocidad y fiereza¹⁹. Sin embargo, en las fuentes árabes, en general, se valoran otras cualidades del

8. Lane. *Arabic Lexicon*. Beirut: Librarie du Liban, 1968, vol. 6, p. 2386.

9. Corriente. *Diccionario árabe avanzado*, p. 879.

10. *Ibid.*

11. Al-Īḥiz. *Kitāb al-ḥayawān* Introducción y edición de ‘Abd al-Salām Muḥammad Hārūn. El Cairo: Dār Iḥyā’ al-Turāṭ al-‘Arabī, 1949-1958, 7 vols.

12. Zakariyyā al-Qazwīnī. *‘Āyā’ib al-majlūqāt wa-garā’ib al-mawṣūḍāt*. Introducción y edición de Fārūq Sa’d. Beirut: Dār al-Āfāq al-Īḍāda, 1973.

13. Al-Damīrī. *Ḥayāt al-ḥayawān*. Beirut: Dār Iḥyā’ al-Turāṭ al-‘Arabī, 2001, 2 vols.

14. *Libro de las utilidades de los animales*. Prólogo, traducción y notas de Carmen Ruiz-Bravo Villante. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1980.

15. Al-Qazwīnī. *‘Āyā’ib al-majlūqāt*, p. 448.

16. Al-Īḥiz. *K. al- al-ḥayawān*, vol. II, p. 238.

17. *Ibid.*, vol. I, p. 29 y vol. II, p. 126.

18. *Ibid.*, vol. II, p. 243.

19. *Ibid.*, vol. II pp. 233-5 y 259.

gallo como la generosidad²⁰ y la equidad²¹. En estos textos también se citan sus principales defectos, que son: la promiscuidad²², el orgullo, la soberbia y la vanidad²³.

En cuanto a sus hábitos de comportamiento, los textos árabes resaltan tres rasgos básicos: el primero, que canta al alba y al ocaso, repartiendo su canto de forma equitativa entre las horas del día y de la noche y haciendo que la duración de éste sea siempre igual, de manera que su conocimiento del tiempo lo hace muy útil para el hombre²⁴; el segundo, que, a pesar de tener muchas hembras, las trata a todas por igual, repartiendo el alimento y su atención entre ellas²⁵; y el tercero, que, al anochecer, las reúne a todas y se encarga de protegerlas manteniéndose en vela toda la noche, sin dejar que lo domine el sueño²⁶, permaneciendo siempre alerta y en guardia²⁷.

3. EL GALLO EN LOS RELATOS Y REFERENCIAS DE CARÁCTER RELIGIOSO Y LEGENDARIO

3.1. El gallo en las *Qiṣaṣ al-anbiyā'*

En las historias de los profetas, tal y como nos las relatan al-Kisā'ī²⁸ y al-Ta'labī²⁹, la presencia del gallo es una constante. Los textos que hallamos en dichas obras son citas más o menos breves, relatos o fragmentos de narraciones más amplias en los que el gallo comparte protagonismo con distintos profetas y personajes de la tradición árabe-islámica. Entre ellos Adán, Noé, Abraham, Lot, José, Moisés y Saúl. Si bien en algunos casos, tanto al-Kisā'ī como al-Ta'labī, sitúan al gallo en un contexto similar, la mayoría de las veces cada uno de estos autores da especial protagonismo al animal en historias distintas. De ahí que el orden que hemos de seguir sea la secuencia temporal de los acontecimientos según los refieren dichas obras.

20. *Ibid.*, vol. I, p. 213; al-Damīrī. *Ḥayāt al-ḥayawān*, vol. I, p. 328.

21. Al-Damīrī. *Ḥayāt al-ḥayawān*, vol. I, p. 328; Ibn Durayhim al-Mawṣilī. *Libro de las utilidades de los animales*, p. 63; al-Ibšīhī. *Al-Mustaṭraf fī kull fann mustaṭraf*. Beirut: Dār Iḥyā' al-Turāt al-'Arabī, 1994, vol. II, pp. 181-182.

22. Al-Ŷāḥiẓ. *K. al-ḥayawān*, vol. II, p. 238; al-Damīrī. *Ḥayāt al-ḥayawān*, vol. I, p. 328.

23. Ibn Durayhim al-Mawṣilī. *Libro de las utilidades de los animales*, p. 63. También se consideraba que no tenía sentido de la orientación, pues si se perdía no era capaz de volver a casa. Cf. Al-Ŷāḥiẓ. *K. al-ḥayawān*, vol. I, pp. 195-196; al-Damīrī. *Ḥayāt al-ḥayawān*, vol. I, p. 328; al-Ibšīhī. *Al-Mustaṭraf*, vol. II, pp. 181-182.

24. Al-Damīrī. *Ḥayāt al-ḥayawān*, vol. I, p. 328; al-Ŷāḥiẓ. *K. al-ḥayawān*, vol. II, pp. 241-3; al-Qazwīnī. *'Aḃā'ib al-majlūqāt*, p. 448; Ibn Durayhim al-Mawṣilī. *Libro de las utilidades de los animales*, p. 63.

25. Al-Ibšīhī. *Al-Mustaṭraf*, vol. II, pp. 181-182; al-Damīrī. *Ḥayāt al-ḥayawān*, vol. I, p. 328.

26. Al-Qazwīnī. *'Aḃā'ib al-majlūqāt*, p. 448.

27. Al-Ŷāḥiẓ. *K. al-ḥayawān*, vol. II, p. 127.

28. La edición utilizada es al-Kisā'ī. *Qiṣaṣ al-anbiyā'* (Vita Profetarum). Eisenberg (Ed). Leiden: Brill, 1922-1923.

29. La edición utilizada es al-Ta'labī. *Qiṣaṣ al-anbiyā' al-musammā 'Arā'is al-maḃālis*. Beirut: Dār al-Kutub al-'Ilmiya, 2006².

La primera aparición del gallo en la historia del hombre se sitúa en el contexto del tiempo posterior a la expulsión de Adán del Paraíso. Al-Ta'labī³⁰, que utiliza sobre todo fragmentos de Ibn 'Abbās y Wahb b. Munabbih, recopila un fragmento de Wahb en el que se narra cómo y por qué se inicia la relación entre el hombre y el ave³¹.

Según este texto, Adán se siente profundamente arrepentido, reconoce sus faltas y quiere ser perdonado. De modo que Dios establece con él un pacto basado en cuatro principios: debe adorar a Dios, rechazando a otras divinidades; debe subsistir a partir de su propio trabajo; tiene la posibilidad de invocar a Dios, quien responderá a sus ruegos; y, en el trato con sus semejantes, lo que sea bueno para ellos lo será para él. Adán se compromete a cumplir los designios de la divinidad, aunque le plantea las dificultades con las que se va a encontrar. Por un lado, las necesidades de la vida cotidiana y su trabajo en el campo, que no le permitirán estar al tanto de los momentos del día en que debe atender al culto y de cuándo ha de rezar, y, por otro, y mucho más importante, su desconocimiento del tiempo, de las horas del día. Por tanto, Dios decide hacerle entrega de un gallo. Este animal escucha las alabanzas de los ángeles del cielo y las repite en la tierra, así que Adán, emulando su comportamiento, cumple con el mandato divino. Y así fue cómo dio comienzo a la relación entre el gallo y el hombre.

Al-Kisā'ī dedica también un relato específico al gallo en el contexto de la historia de Adán. En esta narración se alternan fragmentos de elaboración propia con otros procedentes de distintos tradicionistas, entre los que destacan Ka'b al-Aḥbār, Wahb e Ibn 'Abbās³². El fragmento en que se menciona la entrega del animal a Adán es de los primeros.

En este texto, al-Kisā'ī refiere que Adán recibe un gallo y una gallina. Se trata de un gallo blanco con las patas cortas y la corpulencia de un toro, que batía las alas una contra otra en el momento de la oración para elevar sus alabanzas. Este animal permanecía ante la puerta de la casa de Adán y la guardaba³³. Asimismo, al-Kisā'ī, recurriendo a Wahb, dice que todos los gallos del mundo proceden de éste³⁴.

La siguiente aparición del gallo en las *Qīṣaṣ* tiene lugar en la historia de Noé. Al-Kisā'ī, a lo largo de los distintos relatos que conforman la historia de este profeta, menciona al animal en tres ocasiones relacionadas con el arca, de una forma u otra,

30. Al-Ta'labī. *Qīṣaṣ al-anbiyā'*, pp. 33-39.

31. *Ibid.*, p. 39.

32. Al-Kisā'ī. *Qīṣaṣ al-anbiyā'*, pp. 66-67.

33. *Ibid.*, p. 66.

34. *Ibid.*

y cada vez desempeña una función diferente. El primer texto se refiere al momento en que Noé comprende que su pueblo es idólatra y no desea escucharlo, lo maltrata y no se atiende a razones, a causa de lo cual pide a Dios que los maldiga y los destruya. En ese momento, según Ka'b, el gallo dejó de cantar y las palomas dejaron de criar³⁵, lo que era señal ineludible del castigo que habría de recaer sobre dicho pueblo.

El segundo texto es la descripción del aspecto del arca en la que se refugiarían los animales y la familia de Noé, que forma parte de un relato sin atribución alguna. El arca tenía el aspecto de una gran ave, con la popa en forma de cola de gallo³⁶.

En cuanto al tercero, narra la estancia en el interior del arca, incapaces de distinguir el día de la noche más que por una leve luz, pero había un gallo que cantaba al amanecer, y de ese modo sabían que comenzaba un nuevo día. Al-Kisā'ī recoge un fragmento de Wahb que completa este relato, según el cual cuando el gallo cantaba alababa a Dios, a la partida de la noche, a la llegada del día, a la nueva creación y exhortaba a Noé a rezar para que Dios fuera misericordioso con él³⁷.

Por su parte al-Ta'labī, que en la historia de Noe cita a Ibn 'Abbās como tradicionalista principal, tan sólo menciona al gallo en la descripción del arca, aunque le da mayor protagonismo, pues señala que tiene vientre de pájaro con cabeza y cola de gallo corpulento³⁸.

El caso de la historia de Abraham es diferente. A pesar de que al-Ta'labī no hace referencia a la presencia del gallo en ningún relato sobre este profeta, pero al-Kisā'ī lo menciona en dos episodios de la relación entre Nimrod y Abraham. El primero de ellos tiene lugar tras los primeros enfrentamientos entre el profeta y el rey pagano, en casa del propio Nimrod. El texto narra que había un gallo que se acercó al rey y le dijo que Abraham era realmente el enviado del Señor de los mundos, con lo que abandonó su casa para seguir al profeta³⁹.

El segundo episodio que cita al-Kisā'ī forma parte de un relato más amplio en el que Abraham y Nimrod discuten sobre el poder de Dios ante la vida y la muerte. Dicha narración cuenta con una referencia coránica y la mención del gallo en este contexto se debe a los comentarios exegéticos de ésta. La aleya dice así: "Y cuando Abraham dijo: ¡Señor, muéstrame cómo devuelves la vida a los muertos!. Dijo: ¿Es que no crees?. Dijo: Claro que sí, pero es para tranquilidad de mi corazón». Dijo:

35. *Ibid.*, p. 91.

36. *Ibid.*, p. 92.

37. *Ibid.*, p. 96.

38. Al-Ta'labī. *Qiṣaṣ al-anbiyā'*, p. 52.

39. Al-Kisā'ī. *Qiṣaṣ al-anbiyā'*, p. 134.

Entonces, coge cuatro aves y despedázalas. Luego, pon en cada montaña un pedazo de ellas y llámalas. Acudirán a ti rápidamente. Sabe que Dios es poderoso, sabio". (*Cor.* 2, 260)⁴⁰.

En el texto coránico no se identifica a las aves, sin embargo, la exégesis, al especificar cuales fueron las que se sacrificaron, introduce al gallo en la narración. De este modo está planteado el relato que hallamos en al-Kisā'ī quien puntualiza que las cuatro aves eran un gallo blanco, un cuervo negro, una paloma verde y un pavo real⁴¹. Relata que, tras sacrificarlas, Abraham les cortó la cabeza, mezcló la sangre, la carne y las plumas de todas y puso estos amasijos sobre cuatro montes, conservando las cabezas en sus manos. A continuación llamó a las aves, y las cabezas se escaparon de sus manos y cada una se reunió con su cuerpo, y dijo: "No hay dios sino Dios. Abraham es el enviado de Dios a Nimrod y a su pueblo"⁴².

Tanto al-Kisā'ī como al-Ta'labī, en la narración sobre Lot⁴³, citan al gallo en el pasaje relativo a la destrucción de su pueblo. Son dos relatos similares, aunque he optado por el de al-Ta'labī por una cuestión estética, pues el texto resulta muy visual a pesar de ser breve. El texto que nos ocupa es un comentario exegético de varias aleyas distintas: *Cor.* 54, 33-34⁴⁴, *Cor.* 15, 74⁴⁵ y *Cor.* 11, 82-83⁴⁶. El autor narra el

40. Esta escena en concreto la encontramos en Gn. 15, 9. Las citas coránicas están tomadas de *El Corán*. Edición preparada por Julio Cortés. Barcelona: Herder, 2002⁸.

41. Al-Ṭabarī, recurriendo a los tradicionalista Muḡāhid, Muḡammad b. Iṣḡāq o Ibn Ḳarīr menciona las mismas aves y refiere que los primeros que aluden a ellas son los cristianos. Cf. Al-Ṭabarī. *Ÿāmi' al-bayān 'an ta'wīl āyy al-Qur'ān al-ma'rūf tafsīr al-Ṭabarī*. Beirut: Dār Iḡyā' al-Turāt al-'Arabī, 2001, vol. 3, p. 63. A partir de la misma aleya coránica al-Ṭarafī. *The Stories of the Prophets by Ibn Muṭarrif al-Ṭarafī*. Ed., intro. y notas R. Tottoli. Berlin: Klaus Schwarz Verlag, 2003, p. 38 (102), explica que se trataba de las aves que refiere al-Kisā'ī sin dar detalles sobre ellas y sin extenderse en desarrollar el relato, limitándose a breves pinceladas poco concretas, mientras que al igual que al-Ta'labī, Ibn Kaṭīr. *Qīṣaṣ al-anbiyā'*. Beirut: Dār Ibn Ḥazm, 2002, no le presta atención al relato. Además, en la *Riḡla de Ibn Baṭṭūṭa* se menciona el lugar donde Abraham realizó el sacrificio, la Montaña de los pájaros, y el autor explica que se trata de cuatro picos situados a ambos lados del camino de Tan'im. Véase Ibn Baṭṭūṭa. *A través del Islam*. Ed. y Trad. Serafín Fanjul y Federico Arbós. Madrid: Editora Nacional, 1981, p. 237.

42. Al-Kisā'ī. *Qīṣaṣ al-anbiyā'*, p. 135. No obstante, en el *Tafsīr* de Ibn 'Abbās se explica que las aves eran el gallo, el pavo real, el cuervo y el pato. Cf. Ibn 'Abbās. *Tanqīru l-muḡbās min tafsīr Ibn 'Abbās*. Beirut: Dār al-Kutub al-'Ilmiyya, 2000, p. 48. Según al-Quṣayrī. *Tafsīr al-Quṣayrī-l-musammā laṭā'if al-iṣārāt*. Beirut: Dār al-Kutub al-'Ilmiyya, 2000, vol. I, p. 121, la elección de estas aves estaba relacionada con su simbología: el gallo representaba el orgullo; el pavo real la belleza del mundo; el cuervo la ambición y la codicia y el pato la subsistencia.

43. Dios envía a Lot a Sodoma para que les recrimine su comportamiento, pues practicaban la sodomía. Sin embargo, ellos lo ignoran y Dios destruye la ciudad, salvando únicamente a Lot y a su familia. *Vid. Cor.* 7, 80-84.

44. "Exceptuamos a la familia de Lot, a la que salvamos al rayar el alba / en virtud de una gracia venida de Nosotros. Así retribuimos al agradecido".

45. "La volvimos de arriba abajo...".

46. "... e hicimos llover sobre ella piedras de arcilla a montones, / marcadas junto a tu Señor. Y no está

modo en que Dios castiga al pueblo. Refiere que, durante la noche, Lot y su familia abandonaron el lugar y, al amanecer, el ángel Gabriel situó sus alas bajo la tierra y destruyó las cuatro aldeas del pueblo de Lot. En cada una vivían cien mil personas, y él las subió sobre sus alas y las mantuvo suspendidas, entre el cielo y la tierra, hasta que escuchó los cantos de sus gallos y los ladridos de sus perros. Entonces, giró sus alas, las movió arriba y abajo hasta deshacerse por completo de lo que llevaba sobre ellas. Aquellos que lograron huir, sufrieron una lluvia de piedras⁴⁷.

En la misma obra hallamos otra versión muy similar, pero, en este caso, se trata de un comentario exegético del *Cor.* 81, 20-21⁴⁸. En este texto Gabriel inicia el castigo divino tras escuchar las voces de los ángeles del cielo del mundo y la del gallo (*al-diyaka*)⁴⁹.

Otro de los profetas vinculado al gallo en cierta forma es José, aunque se trata de un episodio de su vejez que tan sólo recoge al-*Ta'labī* sin atribuirlo a ningún tradicionista. Según la narración que nos ofrece este autor, cuando el profeta fue consciente de la proximidad de la muerte, informó a su pueblo. Ante la consternación que mostraron, les explicó que lo único que debían hacer era actuar con rectitud y continuar con la estricta observancia de su fe. A continuación, les hizo dos advertencias: la primera, que serían tiranizados por un soberano egipcio, y esto duraría mucho tiempo; y la segunda, que el instrumento de Dios para salvarles de dicha situación serían las manos de un profeta, cuyo nombre sería Moisés b. 'Imrān, de la tribu de Leví.

José tenía un gallo cuya vida se prolongaría durante quinientos años, y éste fue su legado. El animal permanecería junto a su pueblo y no dejaría de cantar mientras siguieran sus instrucciones fielmente. Sin embargo, cuando se produjera el nacimiento del tirano, enmudecería y se quedaría inmóvil. Eso sí, volvería a cantar para anunciar el nacimiento del profeta y seguiría haciéndolo de forma continuada hasta que se interrumpiera el reinado del tirano, entonces, el gallo se calmaría⁵⁰.

lejos de los impíos”.

47. En el relato cita como tradicionista a Ibn 'Abbās, entre otros. Cf. al-*Ta'labī*. *Qiṣaṣ*, p. 96. Una versión muy parecida es la que encontramos en Ibn Kaṭīr. *Qiṣaṣ*, p. 157, aunque no refiere al tradicionista, mientras que según al-*Ṭarafī*. *The Stories of the Prophets*, p. 54 (156), que parte también de la información de Ibn 'Abbās, se trata del ladrido de los perros y el rebuzno de los asnos. El relato de Lot que hallamos en al-*Kisā'ī*. *Qiṣaṣ*, p. 149, es de Ka'b al-Aḥbār. Una referencia similar la encontramos en la historia de *al-Jidr* recopilada por al-*Ta'labī*. *Qiṣaṣ al-anbiyā'*, p.198.

48. La referencia coránica completa reza así: “Sí, es la palabra de un Enviado noble / Que dispone de poder junto al Señor del Trono, firme, / Obedecido allí, de confianza”. *Cor.* 81, 19-21.

49. Al-*Ta'labī*. *Qiṣaṣ al-anbiyā'*, p. 97.

50. *Ibid.*, p. 128.

El gallo también va a aparecer en la historia de Moisés, en uno de los episodios sobre su infancia que tan sólo recoge al-Kisā'ī sin atribuirlo a ningún tradicionista. En el texto los hechos se producen cuando Moisés tenía cinco años. Cierta día un gallo golpeó con sus alas la puerta de la casa del faraón, cantando y hablando con el niño profeta. El faraón, intrigado por la conversación entre el niño y el animal, quiso saber qué decía el gallo y, el niño repitió las palabras del animal: “¡Alabado sea quien beneficie al hijo del pastor con un largo reinado!”. El faraón, desconfiando de Moisés, no dio crédito a sus palabras, así que el niño le pide al gallo que las repita ante él. El animal accede, pero impone condiciones: ser sacrificado y que su Señor le devuelva la vida. Moisés acepta y el gallo cumple con lo prometido. A continuación, el faraón lo sacrifica, y Dios lo resucita⁵¹.

Encontramos también al gallo en relación con un rey de la tradición árabe-islámica, Saúl. El relato sólo lo recoge al-Ta'labī y forma parte de una historia más amplia en la cual se narra la persecución a la que Saúl sometió a David, el único tradicionista citado es Wabb.

Según narra al-Ta'labī, tras la muerte de Goliat, el rey concibe el deseo de matar a David; lo intenta repetidas veces, pero el profeta cuenta con la ayuda de Dios. El hecho de que la divinidad prefiera al joven, lleva a Saúl a odiar a David y a renegar de Dios. Ése es el motivo por el cual, cuando los ulemas y los servidores de Dios se enfrentan al rey en defensa del profeta, éste ordene matarlos a todos. A partir de ese momento el reino queda sumido en la ignorancia, un lugar donde la guerra y la muerte dominan por doquier. Un día apareció por allí una mujer sabia, y aunque el rey ordena a su panadero que la mate, éste se compadece de ella. Entonces, Dios hace que nazca el arrepentimiento en el corazón de Saúl. El rey comienza a sentir tales remordimientos que no puede dejar de llorar; precisa expiar sus culpas, pero desconoce el modo en que ha de hacerlo y en el reino no queda nadie que pueda asesorarle.

El panadero, apiadándose de él, le explica que le ocurría lo mismo que al rey que entró en una aldea, en ese preciso momento el gallo cantó, y él lo tomó por un mal augurio. Así que dio orden de matar a todos los gallos de la aldea. Después, cuando se fue a dormir, le dijo a sus compañeros que cuando cantara el gallo debían despertarse pues, al anochecer, partirían de viaje. Y ellos le preguntaron que cómo iban a hacer lo que les había ordenado, si no quedaba ningún gallo al que escuchar. El rey comprendió el relato del panadero y se arrepintió profundamente de cuanto había hecho. Y éste, apiadándose de él, una vez más, le contó que la mujer sabia seguía viva y ella respondería a sus pregunta⁵².

51. Al-Kisā'ī. *Qiṣaṣ al-anbiyā'*, p. 204.

52. Al-Ta'labī. *Qiṣaṣ al-anbiyā'*, p. 242. Otras referencias que nos proporciona este autor, pero que

3.2. *El gallo en el contexto escatológico*

En las *Qiṣaṣ* de al-Kisā'ī, en el *Libro de la Escala de Mahoma*⁵³ y en el *Mi'rāy* de Ibn 'Abbās⁵⁴ se trata también del gallo en un contexto escatológico. Se trata de citas muy similares a las que hay en determinados hadices y relatos recogidos en las *Hayāt al-ḥayawān* de al-Damīrī, el *K. al-ḥayawān* de al-Āḥiḏ y el *Mustatraf* de al-Ibšīhī, entre otras obras.

Las referencias al gallo se restringen al Paraíso y al ámbito celeste. Sin embargo, si cuando se le vincula al Paraíso, según al-Kisā'ī, citando a Qatāda, la mayoría de las aves que allí se encuentran son gallos⁵⁵, y por tanto, trata al animal de forma general, el caso del gallo en el ámbito celeste es diferente. Es un sólo gallo, un heraldo de la divinidad, el gallo del Trono. De ahí que encontremos referencias a este animal en concreto en el viaje que realiza Mahoma recorriendo los cielos, el Paraíso y los infiernos⁵⁶, pero también en la descripción de la Creación que nos ofrece al-Kisā'ī⁵⁷, y en distintos hadices que resaltan su papel como guardián del Trono⁵⁸. De entre las distintas descripciones del animal que los textos nos proporcionan, he optado por un curioso relato de al-Ṭabarānī que recopila al-Damīrī, por ser él único de ellos que alude al Día del Juicio.

Se trata de un fragmento del *Mu'ṣam al-Ṭabarānī wa-tārīḥ Aṣbahān*, según el cual dijo el Profeta: “Ciertamente Dios —¡alabado sea!— tiene un gallo blanco. Sus alas están decoradas con topacios, zafiros y perlas, un ala está en Oriente y la otra en Occidente. Su cabeza está bajo el Trono y sus patas en el vacío⁵⁹. Llama a la oración en cada crepúsculo matutino. La gente de los cielos y la tierra escucha este canto, salvo los dos séquitos (de hombres y genios). Después de eso se prosternan los gallos de la tierra. Cuando se aproxime el Día del Juicio Dios —¡Ensalzado sea!— dirá: “Re-

carecen de la relevancia de las anteriores, sitúan al gallo en la historia de Salomón, brevemente, pues alude a lo que dice el gallo cuando canta: “Invocad a Dios ¡Negligentes!””, *Ibid*, p. 260; y en la de Jesús, pues narra el momento en que el profeta informa a sus apóstoles de que uno de ellos lo negará antes de que el gallo cante tres veces, aunque no se especifica de cual de los apóstoles se trata, *Ibid*, p. 352.

53. *Libro de la Escala de Mahoma*. Versión de Buenaventura de Siena. Madrid: Siruela, 1996.

54. Ibn 'Abbās. *Le Voyage et l'Ascension nocturnes du Prophète Muhammad (al-'isrā' wa-l-mi'rāj)*. Trad. del árabe Ali Druat. Beirut: Albouraq, 2002². Se trata de una edición bilingüe.

55. Al-Kisā'ī. *Qiṣaṣ al-anbiyā'*, p. 67.

56. Las referencias al gallo del Trono las vamos a encontrar en Ibn 'Abbās. *Le Voyage et l'Ascension*, pp. 68-69 y en el *Libro de la Escala*, pp. 56 y 80. También es interesante consultar Miguel Asín Palacios. *La escatología musulmana en la Divina Comedia*. Madrid: IHAC, 1961.

57. Al-Kisā'ī. *Qiṣaṣ al-anbiyā'*, p. 67.

58. Es el caso de un hadiz de Abū Hurayra procedente de su *musnad* y recopilado por Sulaymān ben Aḥmad al-Ṭabarānī. *Mu'ṣam al-kabīr*. Lebanon: Dar Al-kotob Al-Ilmiyah, 2007, vol. 11, p. 248, n. 915, o algunos de los que recopila al-Āḥiḏ. *K. al-ḥayawān*, vol. II, p. 259.

59. Según al-Kisā'ī. *Qiṣaṣ al-anbiyā'*, p. 67, tiene las patas en las profundidades de la séptima tierra inferior.

coge tus alas y sofoca tu voz”. La gente de los cielos y la tierra, salvo los dos séquitos (de hombres y genios), sabrán que la hora ha llegado”⁶⁰.

3.3. El gallo en los hadices del Profeta

En las colecciones de hadices de al-Bujārī⁶¹, Muslim⁶², Abū Dā’ūd⁶³ y al-Nasā’ī⁶⁴, las referencias que hallamos sobre el gallo se limitan en tres aspectos concretos: este animal es el que establece el momento de la oración⁶⁵, motivo por el cual no se le puede ultrajar ni injuriar⁶⁶; los gallos cantan porque ven ángeles, por eso cuando se les oye cantar hay que rezar pidiendo el favor de Dios⁶⁷; y la agresión de un gallo en sueños anuncia la proximidad de la muerte⁶⁸.

Sin embargo, podemos encontrar otro tipo de hadices relativos al gallo en el *K. al-ḥayawān* de al-Īhiz y en *Ḥayāt al-ḥayawān* de al-Damīrī. Éstos se centran en la predilección del Profeta por el gallo blanco⁶⁹, pues tanto él como sus compañeros viajaban con uno de estos animales⁷⁰, que guardaba su casa y la de la divinidad⁷¹ por lo que prohibió matarlo porque expulsaba a los demonios⁷². Esta prohibición a veces

60. Al-Damīrī. *Ḥayāt al-ḥayawān*, vol. I, p. 329.

61. Se han utilizado al-Bujārī. *Ṣaḥīḥ al-Bujārī*. Ed. ‘Abd al-‘Azīz b. ‘Abd Allāh b. Bāzz. El Cairo: al-Maktaba Tawfīqiyya, s.d., 4 vols.

62. Se han utilizado Muslim b. Ḥaḡyāy. *Ṣaḥīḥ Muslim. The authentic hadiths of Muslim*. With full Arabic text. Trad. Muḥammad Maḥdī al-Šarīf. Edición bilingüe árabe-inglés. Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 2005, 4 vols. Así como Muslim. *Ṣaḥīḥ Muslim*. Trad. al inglés Abdul Hamid Siddīqī. Indianapolis: Muslim Students Association, 1990 (en la dirección URL: <http://www.usc.edu/dept/MSA/fundamentals/hadithsunnah/muslim>).

63. Abū Dā’ūd. *Sunna*. Beirut: Dār al-Ma’rifa, 2001, 2 vols.

64. Al-Nasā’ī. *Al-Sunna al-kubrā*. Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 1991, 7 vols.

65. Cf. Al-Bujārī. *Ṣaḥīḥ, K. al-taḥayyūḍ* (19): 1132; *K. al-Riqāq* (81): 6461; Muslim. *Ṣaḥīḥ, K. ṣalāti l-musāfirīna wa-qaṣriḥā* (6): 131 (741) [4: 1614].

66. Cf. Abū Dā’ūd. *Sunna, K. al-adab* (40):5101; al-Nasā’ī. *Sunna al-kubrā, K. ‘amil al-yawm wa-l-layla* (81): 10781-2; al-Ṭabarānī. *Mu’ḡam al-kabīr*, vol. III, p. 346, n. 5059-5063.

67. Cf. Muslim. *Ṣaḥīḥ, K. al-ḡikri wa-l-du‘ā’ wa-l-tawba wa-l-istiḡfār* (48): 82(2729) [35: 6581]; al-Nasā’ī. *Sunna al-kubrā, K. al-tafsīr* (82): 11391; *K. ‘amil al-yawm wa-l-layla* (81): 10779-80; Abū Dā’ūd. *Sunna, K. al-Adab* (40): 5102.

68. Muslim. *Ṣaḥīḥ, K. al-masāyīdi wa-mawāḡīdi l-ṣalāti*, (5): 78 (567) [4:1151].

69. Encontramos varios hadices de distintos tradicionistas, así como otros de los que no se cita su procedencia en los que el Profeta se refiere al gallo blanco como su amigo, amigo de sus amigos y enemigo de los enemigos de Dios. Cf. al-Damīrī. *Ḥayāt al-ḥayawān*, vol. I, p.328; al-Īhiz. *K. al-ḥayawān*, vol. II, pp. 259 y 354.

70. Según al-Damīrī. *Ḥayāt al-ḥayawān*, vol. I, p.328, se trata de un hadiz, cuya procedencia sitúa en al-Ṭabarānī aunque no indica de que obra lo ha tomado.

71. Al-Īhiz. *K. al-ḥayawān*, vol. II, pp. 259 y 354.

72. *Ibid*, vol. II, p. 354. Al-Kisā’ī. *Qīṣaṣ al-anbiyā’*, p. 67, refiere que los demonios no entran en una casa en la que haya un gallo blanco.

se restringe al gallo blanco y va acompañada con amenazas de calamidades y desgracias para aquel que realice semejante sacrificio⁷³.

4. SÍNTESIS INTERPRETATIVA

La simbología del gallo, aunque está íntimamente relacionada con sus propias características, sus hábitos de comportamiento sobre todo, y la utilidad que tiene para el hombre, tal y como se plantea en los textos, tiene dos vertientes manifiestas: por un lado, lo que representa el animal a través de sus vínculos con la divinidad y con los profetas, y por otro, la utilización del gallo como recurso para reflejar cómo ha de ser el comportamiento adecuado del hombre musulmán respecto a sus allegados.

Hemos de comenzar esta síntesis mencionando una de las referencias más antiguas, probablemente vinculada a la herencia ancestral de este pueblo: el gallo del Trono. Este animal es el que recibe más atención por parte de las fuentes árabes en general —a pesar de que al-Ta‘labī no lo mencione— e incluso cuenta con hadices en los que se alude a ello, aunque no los encontremos en las colecciones canónicas.

Este gallo del Trono, considerado por unos como un ángel con aspecto de gallo y por otros como el gallo de Dios, a diferencia de otros animales vinculados al ámbito celeste, recibe un tratamiento que dista mucho del concepto del ser primigenio. Exceptuando su tamaño descomunal y la descripción fantástica que se nos ofrece, donde las piedras preciosas y los metales nobles dan una medida de su importancia, es tratado como un animal real que cumple funciones similares a las de los gallos del mundo. De manera que las características de este gallo resumen los aspectos principales del papel que desempeña el animal que acompaña al hombre en el mundo: es el símbolo del tiempo, el custodio de la fe, un heraldo de la divinidad y muestra una obediencia absoluta y una devoción inquebrantable hacia Dios.

El gallo está presente desde la creación, remitiéndonos más bien a una historia del hombre desde Adán a Moisés, pues la relevancia de su presencia no se interrumpe ante la aparición de los reyes-profetas. El hilo conductor de dicha narración es la relación entre el hombre y el gallo. Y ésta da comienzo cuando el ser humano inicia su andadura terrenal, tras la expulsión de Adán del Paraíso. Él ha establecido un pac-

73. Cf. al-Damīrī. *Ḥayāt al-ḥayawān*, vol. I, p.328; al-Ŷāḥiẓ. *K. al-ḥayawān*, vol. II, p. 259. También lo cita al-Qazwīnī. *‘Aẓā’ib al-majlūqāt*, p. 449. Incluso hallamos un breve relato en al-Ibšīhī. *Al-Mustatraf*, vol. II, pp. 181-182, en el cual queda patente hasta qué punto daban importancia a este animal en concreto. Según narra el autor, un hombre noble tenía un gallo al que cuidaba con esmero, pero llegó el día de la fiesta del sacrificio y, como no tenía animales para sacrificar, decide que no tienen otra opción que sacrificar al gallo. El marido no desea estar presente y se marcha, dejando en manos de su mujer el sacrificio del animal. Cuando vuelve descubre que Dios, para evitar el sacrificio del gallo, le ha enviado ovejas e incluso una vaca. Así que al-Ibšīhī relaciona esta historia con la del momento en que Dios ordena a Abraham que sacrifique a su hijo y, a pesar de ser un profeta, tan sólo mandó un carnero para evitar su muerte.

to con Dios que le permite resarcirse de los errores cometidos. El cumplimiento de los principios de dicho pacto exige un riguroso control por parte del hombre y una colaboración por parte de la divinidad. Por consiguiente, hace acto de presencia en la historia el gallo, un animal en comunicación directa con la divinidad, el alter ego del gallo del Trono, que comparte su existencia con el hombre y del que descenderán todos los demás. Este animal está dotado de cualidades excepcionales, como su conocimiento del tiempo, de las horas en que se dividen el día y la noche, por tanto es capaz de mostrarle cuándo ha de iniciar su actividad diaria y cuándo ha de finalizarla, lo que le permite cumplir con la encomienda de luchar por su subsistencia. Es un animal que posee la sabiduría que le otorga la divinidad, guarda celosamente los momentos de la oración y los indica mediante su canto, ayudando al hombre a respetar el cumplimiento de uno de los pilares básicos del Islam: la oración.

A lo largo de los relatos sobre los profetas, el gallo es presentado como el guardián de la moral y de la rectitud del pueblo. Su presencia junto a un grupo humano denota las complacencias de la divinidad para con él. Sin embargo, cuando se producen alteraciones en su comportamiento, se está poniendo de manifiesto el descontento de Dios. De ahí que enmudezca en la historia de Noé, o que se paralice en la narración de la profecía de José. Otras veces es el mensajero de las calamidades, como ocurre en la historia de Lot, donde su canto, lejos de ser una advertencia o una señal de alarma que permite a sus dueños escapar del castigo que les espera, es la señal de lo inminente, la confirmación de que ocurrirá la desgracia. Ya que realmente sólo indica que la justicia divina recaerá sobre los enemigos de Dios. Incluso, en una de las historias que nos proporciona al-Ta'labī sobre la destrucción de este pueblo, parece aludir a que el gallo que dará la señal para que Gabriel ejecute el castigo es el del Trono, lo que imprime un tono más solemne y dramático a la situación. Otra de las facetas del gallo como mensajero de Dios la vemos en la historia de José, donde tiene la cualidad de reconocer la presencia del tirano, del rey impío, y del profeta desde su nacimiento. Su silencio será la señal de los desastres que habrán de venir sobre el pueblo, pero su voz lo será de la esperanza, el fin de las calamidades.

Otra de las vertientes espirituales de su simbología es su papel como testimonio vivo del poder de Dios, puesto de manifiesto a través de su sacrificio y posterior resurrección. Al-Kisā'ī incorpora las nociones del testimonio de palabra y de obra, pues por un lado, habla en favor de determinados profetas confirmando su condición, dando a conocer los mensajes de la divinidad de viva voz, ante reyes impíos; y por otro, se aleja de los enemigos de Dios y deslegitima al tirano, en la historia de Abraham, al abandonar su casa para seguir al profeta.

El gallo, como símbolo de protección, está presente en la historia de Adán y en la de Noé. En esta última a través de la descripción del arca. Este papel se muestra

de forma más destacada cuanto mayor presencia tiene el animal en dicha descripción, hasta el punto que al-Ta'labī prácticamente nos presenta el arca como un gigantesco gallo. Planteándolo de esta forma, se alude al concepto del orden que preside el interior del arca, ante el caos que domina en el exterior.

Las distintas apariciones del animal junto a distintos profetas y personajes hacen de él una manifestación del devenir de la existencia, pero también de una constante tutela de la divinidad. La sociedad cambia, de ahí que una vez establecida la monarquía legítima, a través de los reyes-profetas, elegidos por la divinidad, la relevancia del papel desempeñado por el gallo se difumina. Dios utiliza a otros animales como medida de control para estos profetas⁷⁴, cuyas enseñanzas se ajustarán a las necesidades de cada uno de ellos.

La última intervención del animal en la historia tiene lugar en el reinado de Saúl, un rey creyente, elegido por los hombres, y en la breve aparición del animal se muestra que la realeza, si no está amparada por Dios, deviene en catástrofe, porque la ignorancia del hombre se rebela contra la sabiduría otorgada por la divinidad.

En cuanto a su presencia en el Paraíso, se menciona la existencia de gallos allí como parte de la idea de continuidad entre esta vida y “la otra”. Y la única referencia al animal, en el contexto del Día del Juicio, está relacionada con el gallo del Trono, pues se plantea que llegado el momento Dios ordenará al animal que deje de cantar; por tanto, al tratarse del símbolo del tiempo, el hecho de que enmudezca es como si la realidad quedara suspendida en el vacío, el mundo parara de girar, el contacto entre el hombre y Dios se paralizara y el tiempo no existiera.

No obstante, cuando se alude al gallo como reflejo del ser humano, se parte de sus rasgos de comportamiento y del perfil psicológico que le atribuyen. En este punto hemos de distinguir la valoración del animal que hace al-Ŷāḥiẓ de la del resto de las fuentes árabes. Este autor asocia al gallo con el rol del guerrero, algo ajeno a la tradición árabe-islámica, y que denota la influencia grecolatina en su obra. Sin embargo, en las fuentes árabes la asociación del animal con determinados roles del hombre en la sociedad va por otros derroteros, ya que representa al predicador, al almuédano y al lector del Corán.

En cuanto a la interacción del hombre con otros individuos en el seno de la sociedad, el gallo actúa como espejo en el que debe verse reflejado el hombre musulmán.

74. En el caso de David será la rana. Cf. al-Damīrī. *Ḥayāt al-ḥayawān*, vol. I, pp.432-4; al-Ibšīhī. *Al-Mustaṭraf*, vol. II, pp. 187-8, y en el de Salomón, la hormiga, Cf. al-Ta'labī. *Qiyaṣ*, pp. 261-2.

Otra cuestión a tener en cuenta es la insistencia del Profeta en los hadices con la protección del gallo blanco, con la prohibición de sacrificarlo, lo que nos lleva a plantearnos que probablemente fuera una práctica habitual de la época preislámica⁷⁵.

CONCLUSIONES

El tratamiento que recibe la figura del gallo en las fuentes árabes consultadas es muy desigual. Por consiguiente, hemos de valorar cuatro cuestiones: en primer lugar, este animal no cuenta con citas coránicas específicas sino que se incorpora a determinadas aleyas a través de la exégesis, y en dichos relatos no dispone de un protagonismo individual sino que forma parte de un grupo de animales, como en el caso de la historia de Abraham, o colabora con otros para desempeñar una función concreta, como ocurre en la de Lot. En segundo lugar, resulta interesante su presencia en los hadices, tanto en aquellos recogidos en las obras canónicas como en los que se recopilan al margen de éstas. Se trata de escasas referencias, pero relevantes. En tercer lugar, su representatividad en los relatos de los profetas y personajes de la tradición queda recogida, sobre todo, en las *Qīṣaṣ al-anbiyā'*, fundamentalmente en la de al-Kisā'ī y en la de al-Ta'labī —algo que no suele ser habitual cuando estudiamos a otros animales—. Además, estos autores, unas veces inciden en temas diferentes, o bien plantean distintas vertientes de temáticas similares, aunque traten a los mismos personajes y, otras, otorgan relevancia a profetas distintos. Y, por último, en la literatura de *Adab* lo que pervive son los hadices, tanto los que forman parte del canon como los ajenos a él.

Esto nos lleva a plantear que en la representatividad del gallo en la tradición árabe-islámica confluyen la herencia preislámica y los nuevos conceptos que aporta el Islam. Al tratarse de un animal cuya trascendencia supera las barreras culturales y que dispone de una simbología muy rica en matices, determinados rasgos serían considerados profanos para el Islam. De modo que al establecer un “nuevo orden” han de “domesticar” su simbología, acotarla, de forma que quede plenamente integrada en los conceptos que desean que sean representados a través del gallo. Por supuesto hay elementos de su simbología que permanecen, pues son universales, en cambio, hay otros que tras la lectura de los textos resultan extremadamente concretos, a pesar de tratarse de conceptos abstractos, pues como hemos visto, su simbología es profundamente espiritual, incluso se observa una clara intención de distanciar al animal de

75. Sobre el sacrificio del gallo blanco en la tradición judaica como expiación, en Yom Kippur, y sus posibles reminiscencias paganas, véase John P. Peters. “The cock”. *Journal of the American Oriental Society*, 33 (1913), pp. 363-396; John M. Roberts. *Pagan Christs*. London: Watts & co., 1911², pp. 168-175.

la asociación con el poder político. Ése es uno de los rasgos más destacados de la presencia del gallo en la tradición árabe-islámica: la intencionalidad manifiesta que se observa en cada relato.

Sin embargo, también es obvio que la herencia se enfrenta a la intencionalidad y por ello pervive lo natural, de ahí que los rasgos del gallo que la sociedad conserva sean aquellos que asocia a su memoria.